



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

“MI EXPERIENCIA DOCENTE EN LAS CIENCIAS SOCIALES”

AUTORÍA M^a CARMEN HERNÁNDEZ SAN MARTÍN
TEMÁTICA METODOLOGÍA
ETAPA ESO

Resumen

Los métodos docentes son muchos y muy diferentes. Comenzar a trabajar en la enseñanza genera inevitablemente dudas, miedos e incertidumbres. La actitud que adoptes desde el principio puede condicionar el trabajo de todo un curso. En este artículo he querido expresar brevemente la forma de trabajar que me ha dado buenos resultados en las clases de Ciencias Sociales. Para ello me baso en la experiencia docente de mis dos primeros cursos.

Palabras clave

Ciencias Sociales, Historia, metodología, actitud, motivación, receptividad, cine.

MI EXPERIENCIA DOCENTE EN LAS CIENCIAS SOCIALES

La vida está llena de grandes retos, momentos decisivos en los que tienes que saber adoptar un camino. Elegir estudios superiores es sin duda una de las cuestiones más importantes que se plantean en la adolescencia. Para ello, es necesario informarte y reflexionar, pero tampoco debemos dejar de lado las intuiciones.

Cuando me decidí a estudiar Historia estaba convencida de que hacía lo correcto. Las expectativas laborales de la titulación eran escasas, sin embargo, esta era la materia que siempre me había gustado. Arriesgué y acerté.

Al finalizar mis estudios tuve claro que quería dedicarme a la docencia. Era complicado porque en menos de un año tenía que preparar el temario, realizar el certificado de aptitud pedagógica, hacer cursos de formación para sumar baremo y elaborar una programación didáctica con sus



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

correspondientes unidades. Fueron unos meses duros pero mereció la pena. Volví a arriesgar y de nuevo acerté.

Este curso será mi tercer año como profesora de Ciencias Sociales. Probablemente ningún otro trabajo podría haberme hecho sentir tan realizada. Son pocas las profesiones que pueden ofrecerte tanta creatividad y satisfacción. Estoy contenta con las decisiones adoptadas y sigo dando pasos en ese camino que comencé a trazar a los dieciocho.

Con este artículo busco dos objetivos. Por un lado, exponer lo mucho que he aprendido en estos dos años sobre la actitud del docente en clase. Por otro, transmitir con mis palabras positividad y fuerza para el complejo ejercicio de la docencia.

No soy experta en didáctica, mi trayectoria en este gremio aún es breve. No pretendo crear un paradigma educativo que suponga un único modelo válido para la docencia, mi ego, por suerte, no se ha desarrollado. Tan solo quiero compartir con vosotros las claves que me han valido para enseñar consiguiendo receptividad y motivación en los alumnos.

Es cierto que en la enseñanza no hay una fórmula mágica. Son numerosos los estilos docentes y los resultados académicos. De hecho, lo mágico de este mundo reside precisamente en que nunca llegas a aprenderlo todo. Cada grupo es único, el comportamiento de los alumnos evoluciona y la sociedad se transforma.

Hoy día los medios de comunicación nos llenan de ideas preconcebidas sobre la juventud. Las noticias referentes a la pérdida de autoridad del profesorado son constantes. Los estereotipos entorno a los pupilos actuales son numerosos y en muchas ocasiones injustificados.

No niego lo evidente. Es cierto que el respeto al profesor ha ido a pique progresivamente en los últimos años, pero culpar de ello a la juventud de manera indiscriminada me parece un error. La base de este problema reside en las familias de los alumnos conflictivos y en la legislación vigente. Si la normativa respondiera con contundencia ante la mínima agresión verbal a un docente o ante el desinterés académico por parte del alumnado, el acatamiento a nuestra profesión y el nivel de conocimientos de los niños estaría garantizado.

Yo creo en la juventud actual. Me niego a aceptar generalizaciones, tópicos y titulares sensacionalistas. Los alumnos de comienzos de este siglo tienen problemas pero, ¿qué generación no ha padecido dificultades?

Las aulas de los institutos están llenas de jóvenes emprendedores, competitivos y con pleno acceso a la información. Nosotros tenemos que saber sacar provecho a esas características y emplear las cartas adecuadas. Para ello, hay que seleccionar buenas recomendaciones, aprender con la experiencia día a día y sintetizar en lo verdaderamente útil.

Espero que mis consejos os puedan servir. Soy consciente de lo mucho que me queda por aprender, y este es uno de los motivos por el que adoro mi profesión.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

Nuestra actitud en el aula

Cuando comienzas a trabajar en un instituto recibes numerosas sugerencias referentes al comportamiento que debes tener en la presentación. La mayoría de los compañeros te recomiendan entrar con firmeza y semblante serio. No les falta razón. El primer día debes acudir con fuerza, ya habrá tiempo a lo largo del curso para ir soltando cuerda. Al igual que los primeros años de aprendizaje de un niño son determinantes para su formación futura, la actitud que tomes las primeras semanas de clase condicionará el comportamiento de los alumnos a lo largo del curso. Sin buenos cimientos el edificio no se sostiene.

Es cierto que muchos docentes carecen del carácter y de la voz suficiente como para callar a un alumno con una simple palabra o una mirada. Sin embargo, esto no tiene por qué significar un obstáculo. Los métodos de control son muchos y variados: amonestaciones, negativos, actividades extras, partes,... Siempre que actúes con solidez, neutralidad y constancia podrás mantener el orden en el grupo. En el momento en que dudes los alumnos captarán tu punto débil. Aunque sientas inseguridad no deben notártelo.

Otro aspecto importante es que los estudiantes comprueben cuáles son tus hábitos docentes, que te conozcan. Tienen que prever las consecuencias de sus actos antes de ser premiados o amonestados. Para ello, debes ser perseverante en tu método y dejar claro a los estudiantes desde el primer día las normas de clase. Las reglas deben ser contundentes pues, como he mencionado anteriormente, a lo largo de los trimestres pueden flexibilizarse los criterios siempre que el grupo responda adecuadamente.

Actuar con contundencia no quiere decir que te comportes con tiranía. Es más, resulta completamente adverso sacar tus mayores bazas a la primera de cambio (con esta actitud sólo conseguirías desacreditar tu mejor escarmiento). Actuar contundentemente significa ser claro y tajante tanto para sancionar a un alumno como para premiarlo. Tener un criterio más que evidente.

Tras la toma de contacto y los primeros días de rodaje te sentirás mucho más cómodo en clase. En unas cuantas sesiones te podrás percatar de las características principales de tus alumnos y ellos te habrán conocido lo suficiente para captar tus normas. Llegados a este punto, entran en juego una serie de elementos fundamentales.

La empatía es quizás una de las características básicas para entender a los jóvenes estudiantes. Conociéndolos bien podrás sacar más partido a sus capacidades. No tienes que alejarte de tu perfil de profesor y siempre deberás mantener una cierta distancia con tus alumnos para garantizar el respeto, pero intentar comprender por qué piensan de una determinada manera y ponerte durante unos segundos en el lugar de ellos te podrá facilitar el trabajo.

Esta característica no se puede generar de la noche a la mañana. La empatía es algo innato que va unido a la vocación docente. No todos los profesores tienen la inclinación natural a la educación, de hecho, son muchos los profesionales de la enseñanza que no tienen el más mínimo interés en conocer a sus alumnos. Sin embargo, gran parte del joven profesorado desconoce poseer esa capacidad. Es por ello que os recomiendo intentarlo, procurar establecer un diálogo controlado con el grupo, mostrar



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 38 – ENERO DE 2011

interés por los chicos de una manera sincera. De esta forma, ellos también se percatarán de tus buenas intenciones y la mayoría de los alumnos te lo agradecerán con receptividad a tus palabras.

Otro aspecto a destacar para un buen funcionamiento de las clases es la formalidad. El tópico del “profesor guay” (muy representado en las series juveniles de televisión) no funciona tanto como algunos piensan, de hecho, creo que es de las peores opciones que podemos tomar. En el momento en que un docente pretenda equipararse a sus alumnos, estos sobrepasarán los límites de confianza. Conozco casos de educadores que han intercambiado correos electrónicos personales con estudiantes. Cada profesional tiene su método, no pretendo juzgar a nadie, pero los pocos compañeros que he tenido con esta actitud han terminado en sus aulas con auténticos desmadres. Los profesores de secundaria debemos ser conscientes de que, en la mayoría de los casos, trabajamos con menores de edad. Los docentes universitarios si pueden recurrir a estos sistemas para facilitar la comunicación y entregas de actividades ya que trabajan con adultos lo suficientemente maduros como para comprender por ellos mismos donde están las fronteras. Nosotros, en cambio, debemos establecer los límites automáticamente.

Ser formales no implica ser mustios. Con esta característica me refiero a ser responsable, reflexivo y arduo en el trabajo. Es más, se puede actuar con seriedad y tener un gesto sonriente y cercano. De hecho, si te encuentras cómodo en el grupo probablemente tu rostro refleje una satisfacción inmediata.

Otro requisito fundamental es controlar nuestro comportamiento en clase. No debemos olvidar que los alumnos también aprenden observando nuestra conducta. Los docentes debemos ser los primeros en dar buenos ejemplos. El aprendizaje por imitación resulta muy importante en los primeros años de vida del niño. En esta etapa los padres resultan ser el modelo más cercano para la identificación de un pequeño. Llegados a la adolescencia, los jóvenes se alejan del ejemplo de los padres con la intención de convertirse en seres más autónomos. Es en este momento cuando buscan nuevos modelos a los que parecerse. Generalmente, el interés de los jóvenes se centra en grandes deportistas, cantantes, actores,... Pero no debemos dejar de lado que en una sociedad como la actual, donde cada vez es más frecuente que tanto el padre como la madre trabajen fuera de casa, son muchos los estudiantes que tratan diariamente con sus profesores más que con sus padres. Por este motivo, tenemos que ser conscientes de que nuestros actos, palabras y comportamiento van a incidir en el alumnado tanto o incluso más que la materia a impartir.

Teniendo presente este aspecto, debemos procurar ser humildes. A lo largo de mis años como estudiante he tenido algunos profesores con una prepotencia desbordada. Esta actitud lo único que genera es despotismo en las aulas. La seguridad en nuestros conocimientos debe ser firme. Para ello la autoestima resulta muy significativa. Pero tener una valoración positiva de tu persona no tiene nada que ver con sentirte superior ni con alardear tus virtudes ante los demás. Jamás debes menospreciar la pregunta de un alumno por absurda que sea. De esta manera, sólo conseguirás retraimiento en los jóvenes ante cualquier duda. No sobreestimes tus conocimientos pues siempre habrán personas que sepan más que tú.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 38 – ENERO DE 2011

También es importante tener en las aulas una relativa cercanía con los alumnos. Anteriormente, comenté que al trabajar con menores no nos queda otro remedio que poner límites en nuestra relación con los estudiantes. Establecer barreras y ser cercanos no es contradictorio. La proximidad resulta imprescindible para desarrollar la empatía. Si esta la acompañas de formalidad, como escribí previamente, obtendrás la combinación casi perfecta para garantizarte el respeto en clase. Y digo “casi” porque, tal y como expresé al principio, nuestro trabajo no tiene fórmulas mágicas.

Si te dedicas a la enseñanza de manera vocacional la cercanía será espontánea. Un buen profesor siempre quiere sacar lo mejor de sus alumnos. Comportarte con una afectuosidad controlada les hará sentirse más cómodos en clase para realizar cualquier cuestión. Además, si los jóvenes tienen algún problema personal con amigos o en casa, podrás enterarte y ayudarles en la medida de tus posibilidades. Actuar con cercanía no te jugará malas pasadas siempre que los chicos tengan claras las normas del aula y tu metodología. De todas formas, cada grupo es diferente y lo que resulta generalmente efectivo puede no darte resultados en casos concretos. Recuerda que tú tienes el mando del grupo y siempre podrás cambiar el sistema si lo viese conveniente.

El siguiente punto a destacar para el correcto funcionamiento de un grupo es la incentivación. Animar a los alumnos a hacer las cosas bien mediante refuerzos positivos generará un ambiente provechoso en clase. Motivarles es la clave para sacar lo mejor de los estudiantes. Pero para ello no es suficiente un mero positivo. Si adviertes que un estudiante ha sido capaz de reflexionar más allá de lo exigido reconócele su buen hacer delante de todos. Esto tendrá dos consecuencias: el alumno o alumna comprobará que su esfuerzo no ha sido en vano y sus compañeros intentarán imitar este comportamiento desarrollando una competitividad sana. Igualmente, en cuanto notes que algún pupilo esté bajando el rendimiento coméntaselo de inmediato. En este caso, es mejor decírselo individualmente al final de la clase para evitar las burlas de otros compañeros.

En la enseñanza puede darse la situación de tener uno o varios jóvenes conflictivos dentro de una buena clase. Es necesario evitar diferencias en el trato hacia los chicos de un mismo grupo, pero ante casos así las circunstancias te obligan a hacer excepciones. Con este tipo de alumnos recomiendo actuar tajantemente, mantener mayores distancias y no consentir la más mínima confianza. Ellos mismos se darán cuenta de que para lograr el mismo trato que el resto de compañeros tendrán que modificar su actitud.

El dinamismo en las aulas también resulta imprescindible. Estar toda la hora dando apuntes es monótono y aburrido. Si dentro de una sesión estableces distintos tiempos para dar apuntes, leer, realizar actividades o plantear algún debate, las lecciones se harán más entretenidas y los alumnos prestarán más atención.

El cine puede ser una herramienta útil para estimular el interés de los alumnos y dinamizar las sesiones. Este recurso es muy recomendable para materias relacionadas con historia, cultura y valores. A continuación os expongo dos ejemplos de films donde el grupo de alumnos puede aprender estos tres elementos: *El largo viaje* y *El príncipe de Egipto*.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

El largo viaje es un film muy apropiado para el estudio del islam en el segundo ciclo de secundaria. Rodada en el año 2004 bajo la dirección de Ismaël Ferroukhi, la obra reproduce la historia de Réda y su padre, musulmanes residentes en el sur de Francia. A pesar de que ambos profesan la misma religión, las diferencias culturales y generacionales entre padre e hijo son muy grandes. Además, la comunicación entre ellos es mínima. Con esta situación, los protagonistas emprenden un gran trayecto en coche desde Francia hasta La Meca. El padre de Réda se encuentra mayor, por lo que decide peregrinar a La Meca y cumplir el quinto pilar del islam antes de morir. Réda, que estaba estudiando para los exámenes de acceso a la universidad, lo acompaña a regañadientes y por obligación. A lo largo del recorrido se enfrentarán a diferentes adversidades y, finalmente, la fría relación que les unía se transformará en comprensión, cercanía y cariño.

Esta película refleja dos maneras diferentes de entender la misma religión. Por un lado el padre, un hombre tradicional cuya vida está marcada profundamente por el islam y que no comprende la mentalidad de su hijo. Por otro Réda, un joven musulmán educado en Francia, un país occidental donde el laicismo supone una de las bases del estado. A pesar de compartir la fe en Alá, la forma de pensar de los protagonistas es completamente diferente, por lo que las discusiones y polémicas entre ambos a lo largo del viaje son continuas. Sin embargo, todas las vicisitudes terminarán quedando aparcadas conforme se acercan a La Meca. Será entonces cuando triunfe la tolerancia, el respeto y el entendimiento entre padre e hijo. Ambos irán acercando posturas hasta llegar a esclarecer en la práctica la esencia fundamental del islam: la fe en un Dios único. Los modos de vida pueden diferir, las costumbres evolucionan, la sociedad cambia, pero la fe de la comunidad musulmana permanece.

El mensaje principal de la película es el respeto y el amor. Judaísmo, cristianismo e islam tienen un vínculo común en la Biblia, por lo que uno de los fundamentos más importantes de estas religiones es la tolerancia. En cambio, los creyentes olvidamos continuamente la base de nuestra religión y los enfrentamientos entre culturas diferentes son diarios. Por ello, esta película no solo muestra el debate actual entre laicismo y religión, sino que también nos da la esperanza de alcanzar un punto de encuentro entre tradición y progreso.

El príncipe de Egipto es una película de animación producida por los estudios Dreamworks (1998). Este film es muy recomendable para exponer el monoteísmo en el primer ciclo de secundaria. Moisés es un profeta común para los judíos, cristianos y musulmanes, por lo que su historia despierta un gran interés. A pesar de las inexactitudes que aparecen en la producción, los capítulos fundamentales de la vida del profeta (las plagas de Egipto, la apertura del mar Rojo y los diez mandamientos) están representados con originalidad, ternura y proximidad. El mensaje bíblico de un único Dios creador, todopoderoso y omnipotente llega directamente a los niños. Del mismo modo, se plasma con acierto la esclavitud del pueblo judío bajo el despotismo de los faraones.

Este tipo de films aporta a los alumnos cultura y conocimientos. Saber las historias religiosas más destacadas a través de imágenes genera interés, curiosidad y mejora el aprendizaje. Además de formación también reciben grandes lecciones moralizantes. *El príncipe de Egipto* les enseña a los alumnos los valores de la humildad, generosidad, arrepentimiento, perdón, solidaridad, amistad, respeto y entrega.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

Centrándonos de nuevo en la actitud del profesorado en el aula debo aclarar que, teniendo como fundamento de mis opiniones la experiencia vivida durante estos dos años, probablemente el día a día me aporte más conclusiones al respecto.

Con los criterios expuestos he podido trabajar muy bien. Siendo contundentes, actuando con seguridad y firmeza, teniendo una metodología y unos criterios claros, motivando, comportándonos con empatía, formalidad, ejemplaridad, humildad, cercanía y dinamismo, se pueden conseguir grandes logros en la enseñanza secundaria.

En este artículo he querido expresar brevemente los métodos que me han dado resultado en clase. Reflexionar o debatir sobre la docencia puede generar numerosos ensayos y estudios al respecto, pero eso lo dejaremos para otra ocasión. Mi intención ha sido concretar en lo práctico, establecer una “guía pragmática” que ayude a los nuevos profesores. Sintetizo consejos extraídos de mi experiencia personal.

Reflexiones

La definición de Historia resulta aparentemente sencilla: el conjunto de acontecimientos pasados fruto de la acción humana. Sin embargo, la polémica sobre el estatuto científico de la Historia y su enseñanza sigue presente.

A pesar de la incesante deliberación de nuestra disciplina, síntoma claro de vitalidad intelectual, la tarea del profesorado de Historia parece más clara. Nuestro trabajo se centra en la explicación de los hechos más importantes de la Historia de la humanidad, incentivando la comprensión, análisis y reflexión de los mismos. Despertar curiosidad en los alumnos sobre las gestas y formas de vida en otros siglos es un reto interesante.

En esta materia la neutralidad del comunicador resulta complicada, pero debemos evitar descubrir al alumnado nuestra ideología o tendencia política. Todas las personas estamos influidas por una determinada cultura, sociedad o religión. Escapar de los criterios que han modelado tu vida es inviable. La mera elección de palabras u ordenación de términos implica el inevitable establecimiento de filtros. Dar prioridad a unos contenidos frente a otros supone ser tendenciosos. Sin embargo, no se puede comparar la insalvable envoltura cultural de nuestras explicaciones con la manipulación o propaganda realizada a conciencia. La ética tiene que imperar. El uso partidista de la Historia nos descalifica por completo.

Nuestra actividad profesional ha evolucionado con el paso del tiempo. La educación ha pasado de estar diferenciada entre sexos y reservada para los más pudientes a ser un derecho constitucional de todos los ciudadanos. Sin duda, la enseñanza pública supone uno de los mayores logros para la integración social. Nuestra figura es fundamental en el desarrollo del estado y en la formación de las futuras generaciones.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

Es curioso que, aunque cambien los materiales, recursos, métodos y leyes, la figura del profesor es insustituible. Es más, por mucho que evolucione el mundo y el desarrollo tecnológico deje atrás determinadas categorías profesionales, me atrevo a confirmar que los docentes perviviremos. En cualquier rincón del mundo, por muy remota que fuera la época, siempre ha existido la necesidad de difundir la cultura conocida, mantener los conocimientos del grupo y preservar los símbolos de unión. Aquí reside una de las grandezas de nuestra labor: su permanencia inequívoca en el tiempo. Todos hacemos Historia.

Y si la tarea docente no tiene un final próximo, me aventuro a asegurar que la Historia como especialidad nunca desaparecerá. Las Ciencias Sociales están enriquecidas con el mañana y actúan como aglutinadoras sociales. Sin conocer el pasado, el presente carece de rumbo. Una sociedad sin Historia es un sin sentido. Por ello, tenemos que ser conscientes del encomiable papel que desempeñamos.

El transcurso de los días supone un aprendizaje continuo. Los conocimientos se alimentan con el tiempo. Crecen, no tienen límites. La enseñanza canaliza y transmite el saber. Generación tras generación, los profesores nos responsabilizamos de mantener viva la cultura forjada a través de los siglos. No es un trabajo fácil. Por ello, los educadores y educadoras tenemos la obligación de estar en constante aprendizaje, de ser creativos, de comprender la realidad. En el caso de los profesores y profesoras de Historia tenemos que comprender el pasado, analizarlo, sintetizarlo y explicarlo con un discurso actual.

La labor de los docentes es fundamental para la sociedad. De nosotros depende socavar en el futuro o convertirnos en simples títeres de legislaciones y editoriales.

Bibliografía

- Burke, Peter (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- González, V (2008). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje*. México D.F: Pax México.
- Rosenstone, Robert A (1997). *El pasado en imágenes*. Barcelona: Ariel.

Autoría

- Nombre y Apellidos: M^a Carmen Hernández San Martín.
- Centro, localidad, provincia: IES. Leopoldo Queipo, Melilla.
- E-mail: mariademolina@gmail.com